

BICHITO

junio 019

Revista mensual.



LUIS AMAURY RODRÍGUEZ
JUAN CARLOS CUCALÓN
ISABELLE MACÍAS GALEAS
DANITZA FUENTEZAR
RAMIRO URGILES CORDOVA

REVISTA BICHITO

Textos de: Luis Amaury Rodríguez, Juan Carlos Cucalón, Isabelle Macías Galeas, Danitza Fuentelzar, Ramiro Urgilés Córdova.
Collage de portada e intro: *Virginia, sola*, y *Lo ausente tiene un modo extraño de manifestarse*, de Jorge Ramírez, 2018.

CONTENIDO

4 Collage de la poesía
LAS EDITORAS Y EDITORES

5 Ay, Cuba, la mía
LUIS AMAURY RODRÍGUEZ

11 Borges el pensador. Borge el artista
ISABELLE MACÍAS GALEAS

18 Miedo a U2
JUAN CARLOS CUCALÓN

26 La última pared roja. El infranqueable velo del otro
RAMIRO URGILÉS CÓRDOVA

30 Rincón de lluvia
DANITZA FUENTELZAR

revista

BICHITO

Visítanos en Instagram y Facebook:
@bichitoeditores

O escríbenos:
bichitoeditores@gmail.com

bichitoeditores.com

A collage featuring a man in a hat, musical notes, and a woman's face. The man is in the upper left, wearing a light-colored jacket and a hat. The musical notes are in the upper right. The woman's face is in the lower right, looking down. A green banner is in the upper left, and a dark circle is in the lower left.

**NUESTRO POETA
QUE HACE COLLAGE**

**JORGE
RAMÍREZ**

Insistes en evitar que tus ojos tropiecen con los torsos desnudos de las estatuas de sal. Ya no sabes qué hacer. A dónde ir después de tantos momentos cayendo a la misma escajadura. Quizás seguir cayendo hasta que encuentres la nube que sostenga tu cuerpo antes de estrellarse contra el cielo.

COLLAGE DE LA POESÍA

Yu Xuanji en el año 800 escribía para curar el desamor, como si se tratara a la palabra como una pócima, y dice: ya estás libre, ya nadie te retiene. Simple y bello. Mientras que en 1400, Ludovico Ariosto decía que su fe era más admirable que una bella señora. Y Pietro Aretino en 1500 únicamente abogaba por amarse mutuamente, sin tasa ni medida, porque: quien no ama es infelice.

Así, pasaron otros y abogaron por el amor, en una u otra medida. Garcilazo dijo: por vos tengo la vida y por vos he de morir. Santa Teresa de Jesús: yo soy para mi Amado. Shakespeare: Mis amores, amor, tómalos todos. Quevedo: vi que estuve vivo con la muerte. Tomás de Iriarte: ¿qué servirá que deje acá renombre eterno...? Y así otros. Storni: yo seré incontenible como un río. Cernuda: te quiero... te lo he dicho con el miedo, te lo he dicho con la alegría. Escudero: Tú, solo Tú, apenas Tú. Dávila Andrade: Y así estás más amor que mil olvidos...

Y así pasaron otros y otros tantos, como ahora pasan por estas páginas pequeñas almas de amores grandes, de palabras extensas y devenires.

Las editoras
y editores

AY, CUBA, LA MÍA

Luis Amaury Rodríguez

PRIMER SONIDO: GALANTEO

Ciertos vicios permanecen,
el trasiego de empleados es sátira,
tirantez sobre los rieles;
unas madres dicen adiós aún adheridas al hierro rancio
con voz de carromato,
al sincopado intranquilo y juguetón en su juntura,
mientras los vagones
comenzaban una jornada plañideramente animal.
En derredor,
aquellas mujeres amenazaban mi contexto
cantaban en susurros y sollozos en espera de la mordida
cuando al primer movimiento
el entorno parecía romántico y absurdo
como el amor que crece en silencio;
aquel escenario justificaría el dulzor de una metáfora en sus bocas
y mi desastre.
De la nada surgió la voz,
tan musical como un arco que tensa las cuerdas hasta desanjarlas,
profeta en su ligadura
a mitad del carromato,
solo escuchaba ruedas, voz, nada, voz,
una suma dispareja y mía.

¿QUÉ GANAMOS con esta mansa servidumbre?

La mordaza.

¿Qué tenemos del logro acaudalado
y tantas canciones de desvelo
frente a monocromáticas banderas?

Un paro general,
un país improductivo,
palabras que rebotan.

¿Qué aprendimos del amor,
la lucha de clases,
el poder?

A controlar la furia.

El íntimo comentario.

A tendernos manos sin preguntas.

El desagradable olor de las autopsias.

ANOCHECER

Veo fisgones, amantes, perdularios;

forman muy a pesar de mí,

la enumerativa cadena que define, clasifica,
sitúa desde cierta estructura

a esos humanos que van para vivir el hoy.

Andan creyéndose bendecidos,

marchan con paso de carromato,

muelen esa rutina para rejuvenecer,

aislarse muy cerca sin que apenas me perciban.

A todos conozco,

siguen, observan como si debiese inclinarme a escucharlos;

los estudio, conecto, aborrezco,

y también a toda ciudad que los albergue,

nada puede ocultarlos de posteriores contingencias

para salvar la rutina en que yo, único observador,

sostengo a mi hijo y callo

y espero y cierro la puerta, cuando todavía pasan.

LOS QUE SE FUERON

BABBÁ ARE MU ODDU DÚA...

En mil novecientos noventa y cuatro
anclé junto a las barcas, que viéndonos en la orilla
dijeron adiós hasta que fuimos un minúsculo objeto entre las olas.
Por un minuto fue romántico el silencio.
Me dolió tanto esa imposibilidad del mar,
esa impotencia que junto al carbón
se levantó palpitante mientras mi madre advertía,
"la mejor forma de vivir es callando",
de otro lado mi padre, acérrimo defensor de la utopía.
Con el tiempo, aquellas barcas y sus rostros
se desvanecieron como una puerta ilusoria.
De ellos nada sé. Nada importa.
Era una época en que no conocía al Santo Padre,
por todo mandamiento solo tuve, allá en lo altísimo,
un pupitre para cumplir la rutina,
una suerte de venderle tabaco a los turistas
y un cielo amargo en que aprendí a leer tratados santorales
mientras la policía intentaba aprehender mi inocencia.
Sucedieron tardes, orishas, altares,
me acerqué al mar más de una vez,
difusas a lo lejos,
casi podía jurar que iguales gritos,
igual euforia del remo contra el agua,
semejábanse los rostros que en carbón y sepia,
solo recordamos al mirarlos;
mi madre dijo: "calla, ellos harán el resto",
mi padre sin quererlo: "todo ha cambiado, es dura la vida",
y nos miramos,
absortos en los créditos documentales
como si el amor y la vida,
tuviesen significados paralelos.

CÁNTICO

Ay, Cuba, la mía,
¿qué sujeto soy que no me dejas escapar de la doctrina
y todo año es un ciclo que comienza
desbordado en el más hondo temor a la inexistencia?,
¿cómo extirparás mi vicio?,
¿qué extensión puedes ofrecer vulnerablemente fragmentada?,
¿dónde está el hombro para recostar la cabeza
y al erguirla contemplar otras aguas,
otro nivel de pleamar que como calambres permanecen?
Ay, Cuba, la mía,
que veo sobre mi mesa sin que vaya hartera
a patriotas y supuestos defensores que lejos de aceptar,
hincan el cuerpo a tierra para beber tu jugo y saciar(se),
nada más,
sencillamente como quien desconoce el miedo a la aniquilación
y el rótulo en la bala.
Cada respiración en ti es un suspiro de hermano,
maquinaria,
un triturar de hombres y mujeres culpables de la estatización,
equívocos o paros que ven,
ese horizonte otro tan fiero, temible, pero calmo.
Ay, Cuba, la mía,
ninguna letra tuya
y todas en conjunto son ajenas ni distantes;
pero yo he ido en tropel junto a las masas
visitando la más cruel depredación sin que por ello
sea el victimario,
porque es plano y sintético mi espacio,
más allá del edificio, la construcción del vecino requerido,
balcones y conductas que a diario deconstruyo
como código binario.
Hombres y mujeres exhiben un organismo que colapsa,
no por ello te pertenecen
ni porque oigas sus voces
podrás creerlos un fragmento que se hunde o resurge
como los héroes cuando emparentan el silencio.
Ay, Cuba, la mía,
dueles tanto.

ADEMÁS de idea,
hombre, u otras cosas,
la muerte tiene suficiente inventario
en la estructura primigenia.
Supongamos que sobre la graduada,
tóxica instrucción del hombre,
existe un recurso intangible,
una marca que viaja con él desde su nacimiento,
¿conoce por ello el hombre esta marca,
ese designio que identifique el silencio
en la brevedad de lo humano?
Si él mismo
carga su saca de mierda
durante una amplísima temporada hasta su muerte,
¿quiere decir esto que la torpeza de sus
extremidades no dejará sino un caer constante?
Supongamos
que a lo largo de la vida
no quedan sino frustraciones,
entramados que se convertirán en un germen de muerte,
¿habrá de contrarrestar entonces
esa autóctona lividez que nos deja?
¿cuándo buscar otra explicación a la ausencia
del aire?
Supongamos que el hombre, cualquiera que sea su
género, anda y se desconoce arrastrando esa saca de mierda,
vómito y oscuridad
en que ocasionalmente desaparecen las soluciones.
Ese hombre solo pasa, va tachadura tras
tachadura y aún cava, cava, cava bajo su ritmo
la eufonía que será cañón y gatillo
color y orden
sublimación y rima donde dibujar el próximo camino.
Para un individuo
son cuestionables los aspectos de su origen,
aquello visceral en lo canoro de su estirpe.
Supongamos que el hombre,
la saca de mierda, el vómito y la oscuridad,
son un segmento de vida

donde no parece existir ninguna clemencia
y que ese hombre, cualquiera que sea su género,
aprenderá sobre la sombra de su trazo,
autóctonamente depresiva que al parecer
corresponde.
Hay más de lógico y humano en este ser,
que en cualquier eco, hay
dentro de sí más eco,
más alma por sobre las palabras.
Supongamos que la muerte no es muerte
sino el estadio superior y consciente de su dialéctica,
que vivir es un paso intermedio para conformar una
escalera, esta una punta, ella un punto difuso e indefinido.
Téngase en cuenta que son apenas suposiciones,
cálculos que según nuestra lógica,
no son exactas.

10

...EN ALGUNA MEDIDA, intentamos
el sustrato primero; a esos desconocidos
que fuimos dejando en los andenes
y las calles, que ya hoy
no reconoceríamos con el desgaste.
El adiós del regreso
sigue en la imagen con horario,
aquellas líneas de sabernos
se consumieron en este vacío
que nos vuelve impersonales.
De algún modo, queda la fe
para seguir atados
a las bocas de mulatos, blancas,
mulatas, negros,
a sus cuerpos danzantes
sobre las razas.
Ya nunca más voy a ver
el rostro de los muertos en su féretro,
nunca más acompañaré su viaje
hasta el último jardín,
ya nunca más voy a confiarme
en lo distante de su sueños
ni al hosco y amañado espacio
a que me invitan.

BORGES EL PENSADOR. BORGES EL ARTISTA

Isabelle Macías Galeas

Según Aristóteles, la literatura produce tres efectos fundamentales: induce la comprensión universal a través de una némesis; provoca emociones específicas de catarsis o fructificación; y, genera paradigmas de alturas morales y adornos sobre la imagen de la vida. Curiosamente, aunque estos parámetros universales pueden aplicarse con éxito a prácticamente toda la literatura, no son particularmente relevantes en el caso de la producción artística de Borges. La literatura de Borges aspira a algo muy diferente: llevar las posibilidades de la ficción al límite con el fin de transformarlas, a través de los recursos de la imaginación, en un campo de prueba para tesis filosóficas, lógicas y metafísicas, ya que existe una estrecha relación entre la cosmología y metafísica.

EL PENSADOR

Creo que es precisamente allí, en la cosmología, donde reside la singularidad y universalidad inigualable de los efectos de la literatura fantástica de Borges. Sin embargo, es muy apresurado declarar que Borges hace filosofía sin sospechar que es un filósofo y explora la ciencia sin pretender ser un científico. Lo que Borges hace es utilizar tesis y argumentos filosóficos y cosmológicos como ejemplos lúcidos de su juego de palabras para establecer sus extraordinarios mundos ficticios. Efectivamente, en *El jardín de los senderos que se bifurcan*, Borges se enfrenta, desde un punto de vista metafísico, a la cuestión del determinismo, la libertad el tiempo y la noción de verdad, llegando a una conclusión sorprendente. Gilles Deleuze retomará esta visión de verdad en sus libros sobre el cine "el tiempo es exactamente el que Borges describe en *El jardín de senderos que se bifurcan*: lo que se bifurca no es el espacio sino el

tiempo, 'esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades'" (Deleuze, 1984: 73), Deleuze expone dos visiones del mundo de las verdades de la existencia en oposición a las verdades de la esencia asociadas entre sí.

La primera proviene del filósofo del siglo XVII Gottfried Leibniz, quien imaginó una pirámide infinita compuesta por los infinitos mundos posibles en los cuales, cada variación de las circunstancias hace que cada mundo sea lo que es. Para terminar con una verdad de existencia, Leibniz tiene que incorporar la noción de moral, e incluso de teología, ya que afirma que en la cima de la pirámide se encuentra el mundo que Dios ha elegido, ya que es, sin lugar a dudas, el mejor. .

La segunda visión, nacida de la narrativa de Leibniz, ocurre dos siglos y medio después, en 1941, con el cuento escrito por Jorge Luis Borges. En esta historia, Borges presenta un libro en el que se contienen todos los mundos posibles, simultáneos e igualmente reales "esta es la respuesta de Borges a Leibniz: la línea recta como fuerza del tiempo (...) surge así un nuevo estatuto de la narración: la narración cesa de ser verídica, es decir, de aspirar a lo verdadero, para hacerse esencialmente falsificante" (Deleuze, 1984: 177). Un concepto familiar de las condiciones de verdad de una declaración es simplemente lo que tiene que ver con las cosas a las que se hace referencia en la declaración para que la declaración sea verdadera. A su vez, la única verdad es la conciencia y las experiencias o percepciones constituidas o formadas por ella. Pero a partir de ahí, para sostener que hay ciertos contenidos de conciencia que verdaderamente se correlacionan con la existencia (el mundo real de nuestras percepciones) y otros que no tienen forma de existencia y que son solo fantasías, existe un abismo que Borges no se atreve a resolver.

Así, también, en el texto *Borges y Yo*, se puede ver claramente la confrontación y los profundos problemas del yo, quiénes somos en última instancia, qué nos persiste cuando morimos y cuál es nuestra relación con el mundo y con nuestro ser interior. Él afirma "sería exagerado afirmar que nuestra relación es hostil, yo vivo, yo me dejo vivir para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifique" (Borges 1998:45). Este es un tema al que Borges vuelve una y otra vez: su relación consigo mismo, con aspectos de sí mismo, dado que las condiciones de verdad son las mismas, pero lo que se transmite es

diferente, lo que se transmite no puede depender de, o depender solo de, las condiciones de verdad del sujeto. Claramente hay una diferencia que se hace por la diferencia entre el "Yo" y "Borges", aunque ambos se refieren a Borges. A su vez, la única verdad es la conciencia y las experiencias o percepciones constituidas o formadas por ella. Pero a partir de ahí, para sostener que hay ciertos contenidos de conciencia que verdaderamente se correlacionan con la existencia (el mundo real de nuestras percepciones) y otros que no tienen forma de existencia y que son solo fantasías, existe un abismo que Borges no se atreve a resolver.

En el texto *El otro*, Borges escribió sobre su experiencia de "el doble", un tema de cierta importancia en la literatura como en la psicopatología. "Estamos en 1969, en la ciudad de Cambridge. –No –me respondió con mi propia voz un poco lejana. Al cabo de un tiempo insistió– Yo estoy aquí en Ginebra, en un banco, a unos pasos del Ródano. Lo raro es que nos parecemos, pero usted es mucho mayor (Borges, 1998: 24). Es el tema de *El Doble* de Dostoievski, de la vergüenza de Shusako Endo, del *Cuento de dos ciudades* de Dickens y de muchas otras obras clásicas griegas. En psicopatología, es el concepto fundamental que unifica los síndromes de identificación errónea delirante, incluido el síndrome de Capgras, el síndrome de Fregoli, la ilusión de intermetamorfosis, la ilusión de dobles subjetivos y otros.

Borges en al menos tres poemas aborda el mismo tema, siempre variando la perspectiva y en el proceso de profundizar en la naturaleza del yo. A primera vista, el yo está unificado en tiempo y lugar, es distinto de otros sujetos de experiencia y del mundo inanimado, y tiene agencia y, por lo tanto, responsabilidad moral. Estos aparentes aspectos fundamentales son expuestos como mera ficción por la psicopatología.

Tomemos por ejemplo la unidad y la constancia del yo. Nuestra capacidad para percibir el mundo como suave y coherente. Así que vemos que los automóviles o los autobuses viajan sin problemas de A a B, excepto en algunas personas que ven que los vehículos hacen saltos saltatorios (este es el llamado problema de atascamiento). Esperamos que nuestra biografía sea un todo cronológicamente coherente, excepto para individuos con trastorno de personalidad múltiple. Y, nuestro sentido de agencia es parte integral de nuestras acciones, excepto para individuos con experiencias de pasividad.

Lo que enseña la psicopatología es que las características elementales del yo, las estructuras definitorias del yo se derivan de mecanismos neuronales que pueden salir mal.

Por consiguiente, Borges también expone una importante corriente de la Física Cuántica al proponer una teoría pluricósmica del universo. En *Las ruinas circulares* y *Tiön, Llagbar, Orbis Tertius*, de diferentes maneras, han tenido enormes repercusiones en la Física contemporánea, fundamentalmente en la Física Cuántica que se adhiere a los teoremas de Bohm y Heisenberg. Borges demuestra a lo largo de sus escritos, una visión que obviamente está abierta a la refutación.

EL ARTISTA

14 El objetivo de Borges es impartir a su lector el sentido del misterio del mundo, un sentido de reverencia escéptica, similar a los "sentimientos cósmicos religiosos" de Einstein y Spinoza. Para esto, como hombre de letras, puede usar cualquier medio a su disposición, incluyendo magia y misticismo, e incluso lógica. Es sorprendente lo agudo y contundente que resulta tanto su magia como su lógica. Borges, comienza cuestionando todos los constructos e interpretaciones que imponemos sobre la realidad: lenguaje, modos de percepción, modos de pensamiento. Todos, para él, están más o menos formalizados, es decir, ritualizados, ordenamientos de una realidad que puede no tener ningún orden, o un orden que simplemente no es accesible para nosotros, o que corresponde solo accidentalmente o nunca, con nuestras versiones de ello; nosotros no, y no podemos saber.

Es por eso que la similitud entre las matemáticas, el ajedrez y la literatura, al menos la interpretación de la literatura de Borges, es su naturaleza completamente abstracta. El argentino, como Nabokov o Pushkin, consideró que el valor inextricable y necesario de cualquier obra literaria es su valor estético. Al estudiar su trabajo y sus declaraciones, uno puede identificar su deseo de mantenerse alejado de cualquier escuela de pensamiento que considere el arte como un esfuerzo práctico. Por ejemplo, se puede afirmar que la poesía no necesita ser comprensible y esto es claro en el poema "Ajedrez", en el que los jugadores son piezas de otro tablero superior.

En *El Milagro Secreto*, publicado en 1943, el tiempo, la literatura y los sueños hacen su aparición una vez más, además del ajedrez, por supuesto. Un hombre es sentenciado a muerte y, poco antes de ser ejecutado, le pide a Dios que le dé tiempo para terminar su obra literaria más importante. Se concede el deseo: cuando las balas escapan de los rifles, el tiempo se detiene y el hombre conserva su conciencia hasta que se completa el trabajo (lo hace mentalmente; al ser una obra versificada, es más fácil de manejar en la memoria). En la introducción a este cuento, Borges una vez más recurre al ajedrez: "Jakob Boehme, soñó con un largo ajedrez" (Borges, 1998: 47).

Borges desea sacudir a su lector la confianza sin sentido de que uno conoce la diferencia entre sueño y realidad, ya que esta confianza se basa en cualquier intuición o en cualquier criterio para demarcar los dos y además crea signos capaces de irrumpir en nuestra vida, en este sentido podemos ver una analogía, ya que para Deleuze, la tarea del arte es producir "signos" que nos empujarán a dejar nuestros hábitos de percepción en las condiciones de la creación, ordenamos al mundo en lo que Deleuze llama "representación". En este sentido Deleuze comprende la historia de la filosofía como un "arte del retrato", "porque consiste tanto en representar a otro como en representarse a uno mismo, tanto en copiar como en crear, tanto en repetir como en diferir –exactamente lo mismo que sucede con el Quijote de la ficción de Borges" (Cherniavsk, 2012). De acuerdo con esto podemos tomar las palabras de Deleuze en las que dice que un libro de filosofía "debe ser una especie de ciencia ficción, que la búsqueda de nuevas formas de expresión recién ha comenzado" (Deleuze, 2006:17). Así es como Deleuze lee a Borges en el prefacio de *Diferencia y Repetición*.

El marco analógico ubica la filosofía y la literatura en el mismo nivel epistemológico; ve la filosofía y la literatura como formas similares pero diferentes de buscar y transmitir conocimiento. En contraste con el marco romántico, que postula que "solo el arte es capaz de la verdad" (Badiou 2005: 3), el marco analógico sostiene que tanto la filosofía como el arte, incluida la literatura, son capaces de la verdad, y que las verdades que producen la filosofía y el arte son distintas, pero están relacionadas. El marco analógico no combina literatura y filosofía, ni los separa completamente, sino que considera su semejanza sin olvidar o minimizar sus muchas diferencias y variaciones importantes,

y sin asignarles una jerarquía en la escala de conocimiento platónica o eurocéntrica.

Es así que, Borges asume la actitud de “ambos” y “” del marco analógico en lugar de la mentalidad de los marcos clásico y romántico. Por ejemplo, en lugar de decir que la intuición en lugar del razonamiento produce conocimiento, es claro ver que, mientras que en algunos de sus textos por ejemplo, *El Aleph*, Borges está de acuerdo con Parménides en que todo es uno y con Zenón que el movimiento es imposible, en otros textos por ejemplo, *La doctrina de los ciclos*. Está de acuerdo con Heráclito y Bergson en que todo fluye.

Hay un claro contraste que se puede ver sobre la “diferencia específica” entre filosofía y literatura, y se muestra un caso sólido de que Borges es un filósofo no sistemático que acepta doctrinas incompatibles. Además, el único acto de discutir sugiere que reconoce que la interfaz entre filosofía y literatura no está limitada por la geografía, la historia o la cultura. La complejidad de la filosofía de Borges no puede caracterizarse en términos unívocos o convencionales. Borges oscila entre diferentes posiciones filosóficas por ejemplo, entre misticismo y escepticismo no solo de una historia a otra, sino a veces incluso dentro de la misma historia o ensayo. En lugar de descartar estos hechos como evidencia de la inconsistencia lógica de Borges, y en lugar de privilegiar un punto de vista sobre todos los demás.

La ficción de Borges “abre la posibilidad” de una nueva forma de pensar la historia como tal, es decir, poshistóricamente, posestética y posmetafísicamente. Por lo tanto, la ficción de Borges puede ser un tipo de filosofía, esto es sin duda porque, para sus oídos heideggerianos, derridianos y deleuzianos, la filosofía se ocupa de la constitución de los eventos y la creación de conceptos “la filosofía es el arte de formar, inventar y fabricar conceptos”. (Deleuze y Guattari 2013, 9). En tanto que el propósito del arte es producir preceptos o agregados sensoriales, el arte ahora se concentra en un solo plano: el cerebral, y condensado en una nueva dimensión ontológica.

Para concluir, las lecturas perspicaces ilustran lo que significa interpretar los textos de Borges de manera analógica. Implica concebirlas como obras de pensamiento y como obras de la imaginación, y comprometer el lenguaje, la forma y el contexto a veces específicos en los que surgieron las ideas filosóficas de Borges, que se encarnan y expresan. Implica interrelacionar diferentes

modos de pensar, imaginar e interpretar el mundo sin privilegiar o subordinar a ninguno de ellos; también exige desafiar los límites que separan y subvertir las jerarquías que dividen los modos divergentes de pensamiento y escritura. También requiere desafiar las definiciones eurocéntricas y logocéntricas de la filosofía, situar la filosofía y la literatura en el mismo plano epistemológico, y ver la filosofía y la literatura como formas diferentes pero análogas de buscar, producir y transmitir conocimientos, y así demostrar que la filosofía y la literatura son dos cosas que a pesar de ser diferentes tiene rasgos en común, maneras de abordar las preguntas y lograr una visión y conocimiento conjunto.

A la luz de las obras de Borges, se mira diferentes filósofos en diferentes periodos de tiempo parecen compartir la misma opinión y estar conectados con él. Los poetas, los escritores de ficción, los ensayistas, los teólogos, los filósofos y cientos de nombres dispersos a lo largo de los escritos eruditos de Borges, sorprendentemente parecen estar sujetos a un vínculo común, la literatura y la filosofía.

17

BIBLIOGRAFÍA

- Borges, Jorge Luis. 1997. *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza.
- Borges, Jorge Luis. 1998. *El Libro De Arena*. Madrid: Alianza
- Borges, Jorge Luis 1974. *Obras completas*. Emecé Editores: Buenos Aires edición online <http://bit.ly/2R11EXx>
- Cherniavsk, Axel 2012 "La filosofía como rama de la literatura: entre Borges y Deleuze" En: *Tópicos no.24* Santa Fe dic. 2012.
- Deleuze & Guattari. 2013. *¿Qué es la filosofía?*. Barcelona: Anagrama
- Deleuze, Guilles. 1984. *La imagen-tiempo, estudios sobre cine 2*. Barcelona: Ediciones Paidós
- Deleuze, Gilles. 2006. *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferrer, Manuel. 1971. *Borges y la Nada*. Londres: Tamesis.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. 1998. *Jorge Luis Borges: El Gusto de ser Modesto*. Editado por Juan Carlos González. Bogotá: Panamericana.

MIEDO A U2

JUAN CARLOS CUCALÓN

A INGRID MARÍA ICAZA RUPERTI,
PORQUE CREYÓ EN MÍ.

UNO

18 **N**o soy jesuita, hincha sí, pero nada de jerarquías eclesiásticas. Por autodidacta y libre pensador es que conozco esto y que me llamen vago, diletante, hedonista, cínico y, por qué no, nefando. Porque yo haven't found what I was looking for... ¿Miedo a U2? ¡A saber! Sí, así es, siempre, cuando los dedos llegan, el cerebro se vacía. El protagonista ¿era? no, decía... no me acuerdo.

Era adolescente y había pedido por primera vez a sus padres dinero para comprar una camisa a su gusto. Cara, no convencional, poco conservadora para el momento, sus padres no la vieron hasta que llegó el paquete a la casa. Arde, uy, cómo arde, en su totalidad mi piel. La prende un ardor desde adentro y hace al resto del cuerpo crepitar y torcerse como los tizones de un fogón, mas ellos, porque es su final felicidad y la mayor expresión de ser, pues, lo disfrutan, supongo; para mí no representa goce, la antesala del infierno, con la paila, si es eso lo que me toca.

Recuerdo que en un cuadro, el de los pecados, en, ¿la Compañía de Jesús o San Francisco?, la Compañía, el nefando se paga dentro y fuera de la paila. Demasiado tropical para el medio. Mucho colorinche para ropa de hombre. Se veía linda, le dijeron todas sus primas, y todas las mujeres que la vieron se la alabaron, lo bien que le lucía, porque le resaltaba, que el pelo, que su piel tan blanca, que le ponía luz a su sonrisa. Él amó su camisa y su mundo tuvo que aguantársela.

Siempre me ha intrigado esa pintura híperretocada, porque de seguro no es como fue; me refiero a los colores y uno que otro castigo adicionado según las modernidades que han ido creando nuevos pecados

o reformulando los antiguos. El nefando siempre estuvo. El diccionario dice: repugnante, indigno, repulsivo, torpe como si se tratase de vómito o de algún desfogue fisiológico que requiere de absoluta intimidad o secreto, qué sé yo. Hasta la mitad del siglo veinte en el Aguilar y el DRAE se incluyó la aclaración de la existencia del Pecado Nefando como sustantivo, pero nada de explicar en lo que consiste esa falta; había que recurrir a un sacerdote u otro entendido. Ni los guías turísticos que mostraban la obra sabían de qué se trataba; incluso la mayoría lo confundía o acolaban con otro un poco más a la derecha y arriba que, sin alcanzar la esquina, rezaba Nefálico: esto condena la sobriedad, todo lo contrario al alcoholismo. Raro que el dogma castigase a quien no se permitía beber, mas estaba dedicado casi en exclusividad al feligrés abstemio acérrimo que se negaba a beber del vino de la consagración aunque sea un sorbo que, por cierto, el representante de Cristo purifica santificando cualquier grado alcohólico al convertirlo en la sangre de nuestro señor. La mayoría creía, y supongo que sigue creyendo, que el nefálico señalaba a los degenerados sexuales adoradores del falo, equivocados. Bueno, en cuestión de pecados la gente o se confunde o simplemente no quiere saber que están haciendo mal, ¿no? Nadie se acerca al confesionario con el cuento de, Acúseme padre que ayer cometí el nefando siete veces, y, si así fuera, el cura, ¿le pide explicación?, simplemente abomina al pecador y le impone la pena.

De puños y cuello anchos que llevaban la misma franja de listones de colores pastel, tropicales, desplegados desde el turquesa al amarillo a la izquierda y al rojo a la derecha, y que además recorría verticalmente, sobre el bolsillo corto y alto, todo el costado izquierdo, la camisa de mangas largas. El fondo era un celeste agrisado que, mágico, al verlo de soslayo exhibía aristas de violeta. No llega a guayabera vanguardista, opinó el padre y no le dio más importancia. Los hermanos no cesaron de burlarse. A la madre tampoco le gustó y por eso se abstuvo de comentarla. El la usó, como dijese la Jane Austen con *Pride and Dignity*, por orgullo y la exhibió con dignidad. Vaya usted a saber cuál *Pride* y cuál *Dignity*, o fue ¿pride y prejudice?

Imaginar, por un nefando chiquito, un rosario mas los misterios gozosos; por uno reiterado, además de los rezos de rigor, se exigiría purgar la carne con cilicios, raro también al tratarse, derecha y arriba, de un pecado venial, de los que comete la carne, como la gula o cualquier otro exceso. No se entiende.

Nadie explica la vergüenza ni reclama tampoco; pero, de que el público se entera, eso sí, y que no dicen nefando para nada, eso también; en la calle se lo llama con infinidad de nombres, todo depende del interlocutor. Además, se lo endilga sin comprobarlo solo por las apariencias. Sí, solo por el look ya se señala al pecador nefando-practicante. Qué asco, sin saber si quiera si lo lleva a cabo o solo lo desea. Desearlo es igual que pensarlo que es pecar y se pena con la misma severidad sobre todo a los reincidentes que hasta sueñan con el nefando.

A ocasiones especiales la dedicó, para eventos de grupos distintos y así poder presumir de estreno cada vez. La tercera ocasión que se la puso, para un cumpleaños de una turquita amiga del mall, le presentaron al primer muchacho que, antes de nada, alabó su buen gusto; el protagonista, agradeció intrigado y sorprendido más cuando, al unísono, comprobaron que llevaban exactamente el mismo modelo de zapatos. Qué gracias. A mí me hace gracia, castigo por pasarla, Bien bonito, diría Paquita la del barrio, ¿Qué nota? Pero claro, si aquí uno viene es a sufrir, no a andarla pasando bonito, habrasevisto, este es el valle de lágrimas, pues. Y el que no llora, el tango lo dice clarito. Se miraron los pies, se miraron las caras y rieron. Fue la primera vez que sintió un apretón de mano tibiamente sostenido tres segundos de yapa por debajo de la línea de la cintura y que le pellizcaron el cuello con algo de picardía. Aceptó una palmada y otra apretada en el hombro.

Aun así existen los que les da el optimismo, ese...: al mal tiempo buena cara y una sarta de imbecilidades que cultura y religión hacen creer, pobres. Nunca me conformaré con eso de que "como no fuera yo uno de esos ignorantes felices para no sufrir por lo que me impone el intelecto". Hay también los que, intelectuales y todo, les importa un culo los prójimos limitados y, ocupando el ángulo del cinismo, lo consideran selección natural. La culpa no es de nadie, es un proceso que nos trasciende frente al cual poco o nada podemos hacer. Con nefálico o sin nefando, el hombre ha olvidado cual fue el entorno que lo convirtió en lo que es. Será la naturaleza cojuda, el planeta es el ente al que le debemos la existencia, es como comerse a la madre, será eso el nefando, se tratará de una conducta edípica.

No se volvieron a tocar en toda la noche y, aunque los dos participaban de grupos distintos, se las arreglaron para permanecer espacialmente cerca,

capaces de amplio control visual. Coincidieron algunas veces sobre las bandejas de bebidas que ofrecían los camareros. En una de esas, ¿Tú vives al sur, verdad? A mí me lleva un amigo y el carro va vacío. Gracias, yo tengo como regresar. Igual la idea le prendió, lo pensó mientras bailaba y atendía los pasos, el ritmo, y a ese otro bailar, el de las miradas. ¿Quién sería el amigo del carro? Todos los que lo acompañaban lucían muy pelados. El planeaba regresar con los padres de un compañero de clase, pero deseó.

En el cuadro, cada pecado tiene sus diablitos verdugos, completa un amplísimo catálogo de fetiches, es curioso, y hasta cierto punto disculpable, que fuera el único cuadro en toda la iglesia al que no se velaba; sin atril, ni siquiera una piedra o un cajón para candelas se le ha puesto, incluso el de las ánimas del purgatorio tiene su hinchada. Al oscuro infierno, que es una sola llama, nadie le pone ni un fósforo, menos una vela.

En la despedida salieron juntos y mientras esperaba a sus amigos en la calle, Si quieres ven que nosotros también vamos al barrio. Ok, gracias. No hubo vista atrás, caminó los tres metros y se subió al jeep. El chico que conductor lucía como de la edad de los enamorados de sus primas mayores, super cool, pantalón de lino con sandalias. Gruesos rizos morenos con destellos brillantes le hacían un hongo la cabeza que giró, ¿Vas al barrio, no? Sí. Muchas gracias, hasta El Oro. Está linda tu camisa. Gracias. Pero el de los apretones, con una sonrisa, sentenció, Yo la vi primero. Y, como Jesús del Gran Poder, ninguno. Al menos yo no he visto otro más velado, más paseado, trajinado, armado y desarmado, porque eso sí que los franciscanos de modas y estilos no saben es nada. Para eso están otros que les dan haciendo el favor, qué más les queda a los jesuitas que vestirlo bien bonito de violeta y dorado. Pero eso sí, a la hora del nefando, la culpa es de la carne, Yo la vi primero, no es culpa del intelecto.

Después de todo, ¿es acaso el infierno un lugar tan temible? ¿Será? Tal vez no sea en realidad más que el paraíso de aquellos a los que la naturaleza ha creado diferentes para que gocen habitándolo. ¿Cómo será?

DOS

Vaya, no sé. Yo aquí l que vine a hacer fue a fumar un madurito. Pero no hay madura que valga ya, el polvo está turísimo, ya no hay la manteca de antes, no, ya no hay.

Haya o no haya, del pecado, el madurito nada. Qué estoy haciendo. Nadie sabe, yo no sé. Triste situación la del cojo..., diría mi padre, quien siempre dejó los puntos suspensivos; triste, triste, pensaba yo cuando lo oía y creía que el cojo era el cojudo ser humano. Comprendí, y la gente que nos contemplaba reía sin entendernos. Eso nos deleitaba pero manteníamos la pose. Serios, circunspectos. Desarrollamos un lenguaje de euforia en la mirada que, proyectándose dura, escondía complicidad y sonreía.

Si alguien me mira así, con ese efecto, me enamoro. No, no me enamoro con frecuencia, y es por lo mismo que bromeando les digo a los panas, cada vez que veo un pelado bueno en la calle o donde sea, "Me he enamorado". En realidad me burlo de mí.

Que es del maduro, triste situación la del cojo. Nunca antes he estado en una de estas reuniones callejeras, siempre pensé que todo debería ser más oscuro, mucha tele, creo. Bueno, aquí estamos bajo dos reflectores de valla publicitaria, hay dos postes de luz en la cuadra, tres automóviles mantienen su luz encendida, nadie se oculta. No es una esquina elegante, es un portal de casa mixta, de dos pisos, junto a un aborto en cemento de locales comerciales diurnos. Todo bien.

Llegó Flaquitillo, condición típica de los dealers del polvo, sobre todo este tipo de intermediario. Flaquitillo era falquitisimo, cadavérico y, hasta antes de recogerse la capucha, espectral. No miraba, hablaba y contabilizaba. A la chiva y, Ni te conozco, si te he visto no me acuerdo. Le entregué la grifa y los lillos a uno de los remones, el menos jalón, para que nos roleara algunitos. Ahora sí, se hace la rueda y los madureros nos descubrimos, el resto se pistolea y ni nos mira. No se fijan. Los cojos.

¿Estaremos siendo muy crueles? ¿Es la crueldad la creación más humana? La naturaleza no es cruel, es justa equilibrada. La justicia y la normalidad humanas son crueles. Esta es la diferencia entre los pistoleros machos y los madureros filósofos, peripatéticos, discursivos o contemplativos.

Éramos siete, cada cual chupaba largo una vez y lo pasaba por la izquierda, rito es rito, mientras los temas variados se exponían libremente comentándose los igual si se conocía o no los por menores que lo generaron. En dos rondas se consume y se guarda la chicharra, deliciosa y cruel, para el dueño de los teques.

Daddy never presented us. We have not been presented, me dijo el dentista a mi derecha mientras exhalaba profusamente todo el humo contenido. Sé que ando zarrapastroso y por lo colorado no luzco con mucha pinta local, pero la plena es que me cabrea que la gente piense que soy extranjero o cualquier cosa, porque me han dicho de todo. No, We have not, pensé e decir, no lo digo, me hago el desentendido. Callo y me llega el maduro y un vasito blanco de plástico como un dedal fuera de escala. La interna reacción fue no, qué chucha por afuera, los agarro, pego un buen jalón profundo, que hace caer la columna de ceniza despedazándose mudamente sobre mi pecho hinchado, y me bebo todo el licor del dedal.

De pronto me río de la actitud que de todas formas ha sido cordial del dentista, quien no esta tan mal, y pienso en el gordo dueño de la casa mixta que comerciaba muchachos salitreños para todo servicio; cruzo el maduro de frente y, conteniendo la respiración, Mucho gusto, y le doy mi nombre. Se prende otro y la rueda sigue. Tenemos para un buen rato porque se han ido dos de los remones, se volvieron pistoleros o, más bien, es que los pistoleros no quieren compartir con ellos y, si no hay pan, se han ido, ¿no? Están también un par de pintores conocidos, seres demenciales de un submundo que ellos mismos se construyen, poca gente tan libre como ellos. Dos estilos distintos, obviamente. Como lo suponía, sigue llegando más gente con más material y se dividen como nosotros, pero los madureros no competimos, nos agrupamos en una sola rueda y compartimos, los otros rivalizan.

Seguimos girando y creo que esta ya n es ni mi grifa ni mi polvo, según mis cálculos hace un par de maduros, este y el anterior, debe haberse acabado mi dotación. Claro, mi remón roleador, que mudo ha permanecido a mi lado, me lo recuerda y, por qué no, luego alguien más pondrá, pero igual hago una insinuación para armar una vaca, bien.

Ya vendrá Flaquitillo. Súper bien, no hay que esperar, los recién llegados que lucen incalificables y jóvenes, piden grifa del ruedo y ofrecen su base del

loco Freddy. Todas las manos extendemos nuestros remanentes, chicharrillas, chicharrotas, paquetitos, funditas, entre todo para unos cuatro o cinco. Así que le pido a mi remón oficial que nos consiga más. Y se va sin decirme nada, sin pedirme dinero, al infierno. Lo ofendí, qué cruel es el lenguaje.

Mientras las conversaciones se entremezclaron, el flujo de discusión se tejía en todos los niveles, era un todos contra todos, permanente. El dentista se me presentó como Alberto y llevo conversando con él como media hora, ni me acuerdo de qué, yo le respondo con frases hechas de la conocida comedia Tendamos la Cama, puede que resulte, adoro las sorpresas. La historia de la pareja que trajo los últimos teques suena muy interesante, parece que son primos y mormones, discuten asuntos de su fe, sobre las esposas de Joseph Smith; encima de ello hay una receta de mouse de nisequé, arrasa Thalía, se venga una gata, y el grandilocuente discurso del dentista, arde, uy, como arde.

Yo no quiero oír, no quiero ver. Aquí, bajo tanta luz y el fuego del neón que nos hace brillar artificiales, el gordo es una gorda; el dentista, loca rodada; el marido de la gorda entra y sale para pegarse unos toques coquetos y a controlar a las descontroladas. Lo máximo son los mormones que no logran ponerse de acuerdo, ¿nunca lo harán? Seguimos en la rueda y aparece mi remón favorito con tres mugas tucas, Me des dos dólar, me dice viéndome a los ojos, la mirada dura, bien dura. Bacán. El polvo sigue turro y la rueda continuará.

TRES

Mackensie dijo que el cojo de la esquina del castillo de Alavedra, el que es igualito a Jaén el pintor, como si fuera su hermano gemelo, tiene el polvo más creativo de todo Guayaquil y del otro también, ese que te paniquea y te deja sacado. Dice, además, que puedes seleccionar la calidad y el tipo de trip según tus intereses. A saber, me dije la primera vez que lo oí.

Esa esquina sí que ha tenido de todo y tendrá más, podría estar incluida en el cuadro de la Compañía, es el time square de la ciudad. A toda hora sucede de todo, nadie tapina su nefando. Todo bajo control, todo bajo todo. Esa esquina es hasta subterránea, no se diga súper aérea, espacial con tanto ovni voladazo cruzándola. Allí, viendo de frente al castillo está el cojo.

No digo que no haya creído el cuento de Mac, yo a él no lo cuestiono; el caso es que el polvo siempre ha sido la misma mierda triquiante y lo único que lo sazona razonablemente es la grifa. No podía imaginar, entonces, que existiera opción en la tendencia de traba, sobre todo eso. Cómo es que decides pintar o escribir o hacer el amor y el man te da la precisa, la que te hará trabajar y, sobre todo, quedar bien.

En la otra esquina, la del Barricaña, todo fue tejer el mito, cómo tenían a la fiel copia del protagonista, y además él mismo, Jorge Jaén, aceptaba y entraba en el juego, adoptando pose con la rodilla recogida y el gesto torcido para parecerse más, decía Cuánto, habla rápido, cruzha. Ahí la cosa era representación, aunque Jane lo requeté conocía al supuesto gemelo y a su mercancía, él podio dar fe.

No me interesa saber el nombre del cojo, prefiero contemplar su muñón. Tiene su nota, es único. Claro que es asqueroso y perturbador, si no sería otra cosa, prótesis, bastón, qué sé yo; es u asco, repugnante nefando con caché. Un no sé qué gerencial en aquella lanza achontada que le cuelga, siempre bamboleante, desde la rodilla hasta una cuarta del piso. Supe de una pareja que, contra natura, le pidieron paquetes para poder tener un hijo y le consiguieron: Guitig lo bautizaron, ¿a quién le importa el nombre?

Se ha reubicado en el portal de la última casa vieja de madera con paredes de sincha y zinc, llena de murciélagos, la de la gorda ex peluquero.

¿Dónde comenzó la suerte del cojo? En una botella rota con la que le cortó la nalga a otro cojo; cuando el nuestro tenía pata y nombre. Tuvo que escapar y un día el cojo llegó salido de ninguna parte y se paró en la puerta de la peluquería cual si fuera guardián. Nadie lo conocía. Julio lo enfrentó primero pero se cayeron bien. El cojo ya tenía la cara de diablo que tiene hoy y la gorda, que entonces flaquita y pelona, era súper fetichista, lo único que le queda. Sexo, droga y rocola los acercó.

Nunca ha tenido un trabajo que se pueda llamar empleo. Él siempre se las ha arreglado para no necesitar, siempre había quien le costeara las básicas angustias. Nunca mantuvo a nadie. Así ha sido desde que se lo conoce, todos están de acuerdo. El cuento de Mac, de que te consigue la mezcla precisa, también es antiguo. Comenzó en la época de la peluquería cuando el Julio cortaba pelo y aun no era la gorda.

Era de un mansito de esos esquineros que, pluto, decía siempre que quería matar a alguien pero el trago lo ablandaba y con las manos limpias se iba a dormir. Hasta que le dijo el cojo: Si de verdad quieres matar a alguien, yo te hago un preparado que te dará todo el coraje que necesitas. Desde entonces, los que necesitan el impulso de la ola van donde él y llegan salvos a la arena.

Comenzó mezclando tragos y liando pitos para las mariguaneras amigas de Julio, después se hizo el pusher y hasta medio putón, cachero, machuchin dizque. Te conseguía de todo, con sus conexiones. Las dotes de alquimista para la psicodelia parecen haber sido congénitas, como el ritmo para la danza característico de su raza. La bola se riega rápido. Al cojo lo conoció todo drogo de la ciudad, hasta el protagonista. La tía Lola lo mandaba ver con chofer y todo; se lo llevó varias veces a Las Alturas para exhibirlo como rareza, desnudo, en uno de los cuartos orgiásticos de la casa de hacienda.

En una de esas apareció un español pintor, y le cago la vida, ¿cómo?, otra vez al mundo del mito. Pues de esa relación, de su intimidad, nunca se pudo saber nada. Ellos tenían su lenguaje críptico, pero, que existía esa relación, existía. No es que el cojo haya cambiado o, al menos, desajustado su rutina, no. Simplemente fue que desde entonces el pintor contaba en sus decisiones. Hasta en la que lo llevó preso. Pero si cuento eso, esto ya no sería cuento si no novela, ¿qué hacer? ¿Abreviar?

Cómo podría abreviar lo enorme, magnificente, acogedora y cálida, serenadora y agobiante a la vez, capaz de almacenar, cien paquetes, en sus propias palabras, de la nalgatoria de la bruja negra, eso es imposible. Cómo recortar la descripción de la única rival del cojo. Que te consigue tu deseo, pero que te deja resaca maldita, dicen, no la he probado porque soy fiel a mi cojo. Por eso abreviare, lo contaré todo.

Todo lo que sé, porque tampoco es que me la sé todita, si no soy dios, ni angelito siquiera, acaso me escapo del cuadro del purgatorio. Supe, decía, que una madrugada, cuando ya el cojo había parado la venta, los sorprendió la policía. Él estaba limpio, como siempre, y cagaron al pintor. Cana. El cojo se convirtió en su guaricha, le llevaba la comida, los cigarrillos, el trago y la droga y hasta las armas con las que trató de enseñarle a defenderse. Antes de los tres meses, durante una visita, se armó un pedo que porque el cojo no repartía lo que llevaba para el español.

En el asalto lo cosieron de fierros y a Gerardo lo asesinaron. Sus heridas sanaron, menos una en el pie derecho que se gangrenó y lo amputaron. De ahora en adelante, el cojo se agría para el resto de su vida y se pierde un tiempo. Regresará, pero convertido en un mito.

Por qué nos encanta eso de construirlos, cuando deberían hacerse solitos. Lo visto, claro. Para quedar bien debería decir, de cuando en vez, que suena más distante que de vez en cuando, pero lo visito tan a menudo cuanto puedo y me hace narrar, mucho, buen material. Ni un minuto necesito, a veces con veinte segundos me basta. Ve el billete y, de entre los dedos de su único pie, disimulados, recubiertos con papel de empaque opaco, me entrega los paquetes que son de papel manteca azul. Un tuco café, que escondo en el cuenco de la mano, como si se arrancara uno de esos dedos de piel curtida. Me llevo un trozo del cojo y cuento.

Me ha ido educando, en el arte de la ubicuidad en el instante del negocio, siempre enojado y reclamándome por mi comportamiento inocentemente indiscreto, que lo ponía nervioso, aunque no lo aceptaba. Una sola vez me dijo que no quería monedas, ni más, siempre billete, cuando, No te me tires de una, vigila la sapada, vacila bien, ni más, ahora nos saludamos y nos hacemos conversa y en la despedida es todo. El verde se cruza con el tostado. Camino despacio y me entrego al fuego de lo claro, sin pena, orgulloso y otra vez en la multitud, en este time square soy yo el protagonista.

LA ÚLTIMA PARED ROJA. EL INFRANQUEABLE VELO DEL OTRO

Ramiro Urgilés Córdova

Un recóndito mundo subterráneo constantemente construido, entrecruzado, poético, da rienda suelta al olvido, la fría caricia de manos amoratadas sobre un ser —cruel mutación, ironía de nuestros tiempos— que enmascara la permanente fragilidad del ser humano, siempre solitario, siempre atormentado por la maldición de su sangre.

28 “La última pared roja” de Pedro Artieda Santacruz (Skeletra, 2008) conjuga vertiginosamente la profunda psicología de tres personajes (tres dioses, tres mutantes, pobres mortales los tres) sobre un escenario caótico que a través del hastío y abandono de sus criaturas, y en ocasiones de la palabra misma, denuncia un futuro devastado, en el que el poder ha herido las bases de lo que puede considerarse humano. Los lectores podrán acercarse en alrededor de tres horas de lectura, meditada, expectante, siempre fluida, a tres historias que convergen en una ciudad futurista llamada Megalópolis, enorme torrente subterráneo que almacena los despojos de nuestra sociedad, espejo todavía tibio, del clamor por la muerte y la salvación.

El primer relato recoge el retrato de un joven estudiante de medicina fascinado por la última pared, aquella que no se ha derrumbado todavía, y que el pobre muchacho clama pintar con la sangre de una mujer mutante, mutada (solitario ser quizás soñado por Artieda) nacida en el tóxico ambiente de una población enferma y un planeta devastado por la ambición y la destrucción ambiental, atravesada por máquinas y pasadizos que nunca dejan de crecer.

El segundo pasaje literario recoge breves episodios de la vida de Soledad Puertas, bella artista siempre silenciada por la palabra que no es accesible a la mujer (siempre idealizada, nunca conocida), y por el acto fallido de lo masculino. Este espectro exhibido siempre en vitrina, listo para el consumo y cacería, haciendo uso de una suave melodía que termina en rendición y en completa

orfandad ante las argucias de la vida moderna, deleita a los sentidos del lector, y de quien se atreve a perseguirla a través de las páginas.

La dimensión más rica y mejor trabajada de la historia presenta a un anciano (engendro, mártir) que desarrolla su existencia de dios y de psicópata, en un cuartucho de los miles que existen en la Megalópolis, en este punto de la novela el lector se expone a lo grotesco y al terror propiciado por la carnicería y terrible soledad de este personaje.

Con prosa sobria pero audaz, "La última pared roja" de Pedro Artieda esboza los rasgos de un boceto inacabado en el que aparecen bellos matices sobre la fealdad, el horror, la trascendencia y la angustia de la condición humana. Queda por descubrir aún al lector y al autor en sus próximos trabajos, el rostro infranqueable del otro, aquel todavía desconocido, deseado y detestado por la imposibilidad de comprenderlo y vaciarlo mediante la dominación. Esta es sin duda una novela que debe ser leída y releída por cualquier lector dentro y fuera del Ecuador.



RINCÓN DE LLUVIA DE VALERIA SANDI

Danitza Fuentelzar

QUÉ ES EL DOLOR
SINO MÁS
QUE UN PRECIPICIO
EN MI GARGANTA.
DANITZA FUENTELZAR

30

“Rincón de Lluvia” de Valeria Sandi, nos habla de diluvios en el cuerpo de una mujer, de rocíos estancados por el espacio, gotas de sangre llenando aguaceros de muerte, inundaciones y lágrimas traspasando el alma, enfrentando al ser poético consigo mismo, una y otra vez transformando todo en chaparrones.

En esta plaquette, su autora nos anticipa lo que se avecina, un poemario invadido de tormentas, un libro íntimo donde los sentimientos manejan el tiempo y el espacio, profundos personajes ahondan en el ser y desde ese rincón surge el acto poético.

La palabra hace de puente entre el ser mujer, niña, lluvia torrencial, pacha mama, orgánica y la poética de enfrentar, asumir un hablante lírico en constante búsqueda existencial, desde la profundidad del alma, recorre versos como calles, poemas como caminos, todos para alcanzar un encuentro en esa intersección de la mujer con la poesía.

En estos versos húmedos, Valeria Sandi nos traspasa un imaginario situado en una dimensión determinada, son las calles de Nuestra Señora de La Paz, recorridos en Santa Cruz, viajes al territorio andino, que nos llevan paso a paso por las sombras íntimas de personajes, quienes desde su propia cosmovisión y con un relato en voz femenina, nos hablan de una Bolivia actual, sumergida e inundándose de poemas.

La autora desde su más profunda intimidad dice:

LLEGADA LA SENTENCIA / DESDE NUESTRA / NÍTIDA OSCURIDAD / PEDIMOS AL TIEMPO /
COMO JUEZ DE LUTO / UN RINCÓN DE LLUVIA / COMO ÚLTIMA PATRIA.

En estos versos Valeria, hace de la palabra una herramienta de búsqueda, se sumerge y mueve las aguas del imaginario femenino, desde la oscuridad nace de la lluvia un territorio de la matría, capaz de fusionar la naturaleza sublimada en el lenguaje.

Continúa diseccionando los espacios poéticos, de la noche pacaña hace una vena, sangre, carne, pulsión, la poesía se refleja en las charcas del empedrado de la ciudad.

Íntimamente nos señala una mirada hacia los más profundos sentimientos, desnuda desde su cuerpo de pájaro, una mirada, el plumaje herido se vuelve piedra, semilla, nido.

Nos dice:

ABRIR / SUS VERSOS / ESCUCHAR LOS PASOS / DEL APARAPITA / CARGAR EN SU SOMBRA / SIEMPRE CARGANDO / VIDA Y MUERTE.

Aparecen personajes que son parte de este espacio tiempo y definen una dimensión en donde el "Aparapita", como personaje folclórico pacaño, nos lleva de paseo por las callecitas adoquinadas de la ciudad, mientras se transforma en un ente capaz de traspasar la vida y la muerte.

Siguiendo con la incansable búsqueda de sí misma, la autora escribe hondamente:

SIGO CAVANDO / LA TIERRA NO DUERME / YA SIN UÑAS / TE SIGO BUSCANDO / NO HAY DERROTA / EN LAS PALABRAS / CUANDO TU VOZ / ESTÁ DENTRO.

Justamente en el poemario, la voz poética de mujer se extiende hacia un sujeto ausente, le habla, le susurra, le increpa, lo transforma en un ser que no alcanza a dar a luz, tampoco abortarlo, haciendo del poema un delirio que con fuerza manifiesta la insatisfacción del desencuentro.

"Rincón de lluvia" se transforma en un anticipo de un poemario con una rotunda voz de la actual poesía femenina de nuestro continente, desde el lenguaje realiza una aproximación al abismo íntimo y femenino del ser mujer, todavía en los actuales tiempos de la barbarie, por lo tanto, se agradece a su autora, entregarnos una selección de textos decisivos, que trascienden los límites de la intimidad de lo humano y hacen del cuerpo de la mujer naturaleza, el alma de una ciudad.





revista

BICHITO

Visítanos en Instagram y Facebook:
@bichitoeditores

O escríbenos:
bichitoeditores@gmail.com
bichitoeditores.com

PARA CONOCER ACERCA DE LOS AUTORES,
ESCRIBIR A:
bichitoeditores@gmail.com